

## 1. LAS NOTAS

Por pura comodidad laboral los profesores han acabado vinculando las notas de evaluación a las notas de los exámenes.

Pero debéis saber que eso no responde ni a la filosofía de las leyes actuales ni a lo que, a buen seguro, habrán programado vuestros profesores en sus respectivas asignaturas.

Y si las notas no tienen ninguna utilidad pedagógica, menos lo tienen los exámenes.

Son un timo.

No solo genera una tensión absurda y un cruel ejercicio de comparación entre vosotros sino que, además, está demostrado científicamente que no permite determinar con exactitud los conocimientos del alumno.

En Francia y Estados Unidos se hicieron estudios, allá por los años treinta del siglo pasado, donde se demostró que no existía una correlación directa entre el conocimiento y la nota. Más bien la nota se correlacionaba con la características

subjetivas del profesor y con sus estados anímicos.

Debéis saber que para ajustar la nota al conocimiento harían falta que setenta y ocho profesores distintos os corrigieran el mismo examen si es "de teoría", hasta ciento veintiséis para asignaturas como Filosofía, donde el componente subjetivo de lo estudiado es muy alto; y trece para exámenes "de ciencias" y matemáticas.

¿Increíble no?

Pues hay más.

Los famosos "cincos" para aprobar son, estadísticamente, una frontera absurda.

En esos mismos estudios se ha demostrado que un "casi cinco" (suspense) y un "casi seis" (aprobado) son perfectamente intercambiables simplemente por el estado anímico del profesor o, peor aún, por factores tan curiosos como que le guste la letra y se sienta cómodo leyéndola.

La ineficiencia de la nota viene respaldada, además, por otra obviedad: el

aprobado no garantiza la buena utilización de los conocimientos adquiridos en un futuro... de la misma forma que un suspenso no garantiza que el alumno no sepa aplicar esos conocimientos.

Para muchos especialistas el examen no es más que un instrumento selectivo injusto y una eficaz arma de amenaza del profesor contra vosotros.

Con la aplicación sistemática de los exámenes acabáis aprendiendo a enfrentaros a ellos, no a la materia. Muchos alumnos cuando se les pregunta si quieren exámenes o trabajos serios sobre la asignatura acaban prefiriendo lo primero al conocer, perfectamente, las técnicas necesarias para aprobarlos.

Mención especial merecen los exámenes orales. Son los más peligrosos ya que el docente redirige continuamente las preguntas hacia donde le interesa. Debéis saber que tenéis derecho a que estos exámenes sean públicos, para evitar que os hagan "trampas".

Las notas, además, están sujetas a un pequeño matiz que las hace muy volubles: las estadísticas que entregan los centros al Ministerio al finalizar el curso.<sup>1</sup>

Evidentemente, ninguna escuela ni instituto quiere figurar, por imagen y futuras escolarizaciones, entre los que peores datos aporta a la comunidad educativa... no vaya a ser que un excesivo índice de suspensos acabe provocando la supresión de alguna unidad (grupo) en el centro por este motivo, con los problemas laborales que ello puede ocasionar a la plantilla docente.

Así que mejor todos contentos entregando estadísticas "soportables" cercanas a las medias de la zona.

---

<sup>1</sup> Con esos datos las consejerías y ministerios elaboran gran cantidad de información que les permite, entre otras cosas, negociar las partidas presupuestarias de años venideros con los gobiernos de turno. Acaban siendo recogidos por el Instituto Nacional de Estadística en enormes volúmenes y usados para maquillar la realidad social y política a su antojo.

Es una ley no escrita a tres bandas entre los profesores, Dirección y el Ministerio que todos negarán ofendidos pero que a todos conviene.

Pero avancemos un poco más en este cúmulo de despropósitos que provoca seleccionaros por notas.

¿Qué sucedería si al finalizar la Secundaria no hubiera suficiente número de alumnos aprobados para cubrir las plazas creadas en Bachillerato y Formación Profesional? ¿Cerrarían estos centros?

Ya lo estáis intuyendo: mejor bajamos el nivel.

¿Y si pasara en el curso de acceso a las universidades? ¿Iban a consentir los rectores magníficos semejante sangría de alumnos?

Sé que sabéis la respuesta: no.

Pronto los dirigentes políticos al servicio de los rectores, o los rectores al servicio de los dirigentes políticos, provocarían "pequeñas adaptaciones" en la selectividad para impedirlo y facilitar la entrada de dinero (perdón, de estudiantes)

a sus universidades aun a costa de la calidad del alumnado.<sup>2</sup>

Nunca olvidéis que éstas no giran en torno al conocimiento y la investigación sino al dinero y sus dramáticas reglas.

Si no hay alumnos no hay dinero y si no hay dinero no hay universidades. Además, hoy en día ya podemos decir, sin temor a equivocarnos, que se ha producido un traslado total del Conocimiento de los edificios universitarios a Internet, nuevo cobijo del Saber de la Humanidad. Para estar "a la última" ya no hace falta frecuentar las universidades ni sus bibliotecas y profesores.

Tened presente todo esto la próxima vez que os mientan los del birrete de colorines en nombre del negocio que

---

<sup>2</sup> La mala calidad de los alumnos es una de las quejas mayoritarias entre los profesores universitarios. Pero nadie aborda el verdadero problema: hay tantas universidades artificiales creadas por pura megalomanía provinciana que ya no se puede subir el nivel de acceso. Muchas tendrían que desaparecer.

tienen montado: ninguno de ellos puede asegurarnos tampoco que, con unas buenas notas, vas a ser el adulto más inteligente y feliz del mundo currando de inmediato en un estable puesto de trabajo.

Los títulos que han diseñado están completamente desajustados con la realidad laboral en España (¿a cuántos mayores nos ha servido el noventa por ciento de la materia para buscarnos la vida?). Siento decirlo pero el entramado económico actual no responde a los criterios presentes en las programaciones escolares que os han hecho. Lleva un desfase de un par de generaciones.

Las notas, por consiguiente, crean selectos grupos (¿de inteligentes?) que no van a ninguna parte con la enorme cantidad de información inútil y anticuada que tienen almacenada en sus mentes, salvo que papá Estado les diseñe un puesto de trabajo a medida.

¿Por qué?

Porque, como coinciden muchos educadores, sociólogos y filósofos vuestra verdadera adaptación adulta a la vida no

está en la escuela. Está en la calle. Donde aprendéis a ser astutos, hábiles en las negociaciones, en la adaptación a imprevistos, flexible frente a imponderables y a no esperar que nadie resuelva vuestros problemas.

Es decir, la calle os enseña a no ser un adulto tutelado.

Os muestra vuestras limitaciones y carencias.